

Muros periféricos

Un almacén de Clotet y Paricio

Jaime Cervera

La nave de almacenaje para Simón, de Lluís Clotet e Ignacio Paricio, es una respuesta didáctica a una tipología que a menudo menospreciamos. Y sin embargo, la nave, ese templo pródigo que envuelve un enorme volumen diáfano, está predestinada a cobijar mercancías en el peregrinar desde su lugar de origen a los templos del consumo.

Lo que no puede ser menospreciado de ninguna manera es la profusión de volúmenes que inundan campos y periferias, y que se dedican a acoger tal rito. Y sin embargo, en el mejor de los casos, todo lo que cabe afirmar de ellos es su enorme carencia de interés. En este sentido, el ejercicio de Clotet y Paricio supone un aleccionador contraste.

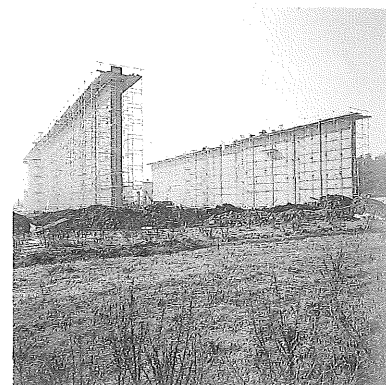
Importancia del tamaño y simpli-

cidad volumétrica, economía de materiales, son elementos clásicos de un problema que exige levantar como construcción una mera envolvente. Esto último supone alcanzar alturas y luces libres apreciables sin perder estabilidad. Por otro lado, la relativa importancia de los tamaños a cubrir resaltan la importancia del desalojo rápido del enemigo número uno de las construcciones: el agua.

Los tipos más en uso abordan la solución técnica de algunos de los problemas citados mediante el uso sistemático de elementos de acero de apreciable canto (e inercia): cerchas (formando pendientes importantes) y soportes, concebidos ambos como piezas trianguladas de acero que soportan cargas y aportan estabilidad horizontal. A menudo se

especializan soluciones localizadas para la estabilidad, aunque éstas suelen interferir con el uso del espacio. Los cerramientos ligeros en cubiertas y paredes completan generalmente la respuesta.

El proyecto que comentamos explora una vía inédita con una interesante apuesta: el muro. El programa de la nave Simón es sencillo. Un almacén automatizado, concebido como punto de encuentro entre las diferentes escalas del productor y los distribuidores del material eléctrico de ese nombre. El almacén requiere un área de manipulación (de menor exigencia volumétrica que el almacén mismo), así como pequeñas áreas de oficinas, etcétera. Un patio de maniobras permite el acceso de los vehículos encargados del transporte del citado material.



Lluís Casals

Solución clásica

Clotet y Paricio, apoyados por la sensibilidad de la propiedad a las razones de durabilidad, optan por elevar un poderoso muro de dos hojas (separadas un metro) de bloques de hormigón, armado en toda su altura, desde la cimentación a la coronación. Como la respuesta correcta a un volumen de evidente linealidad es la que repite tramo a tramo la misma solución, nos encontramos en este caso con un elemento tipo que se repite construyendo cada seis metros de la longitud de la nave, y que está formado por los dos tramos laterales de muros contra los que se apoya (literalmente) la forma de cubierta, que salva 36,5 metros de luz.

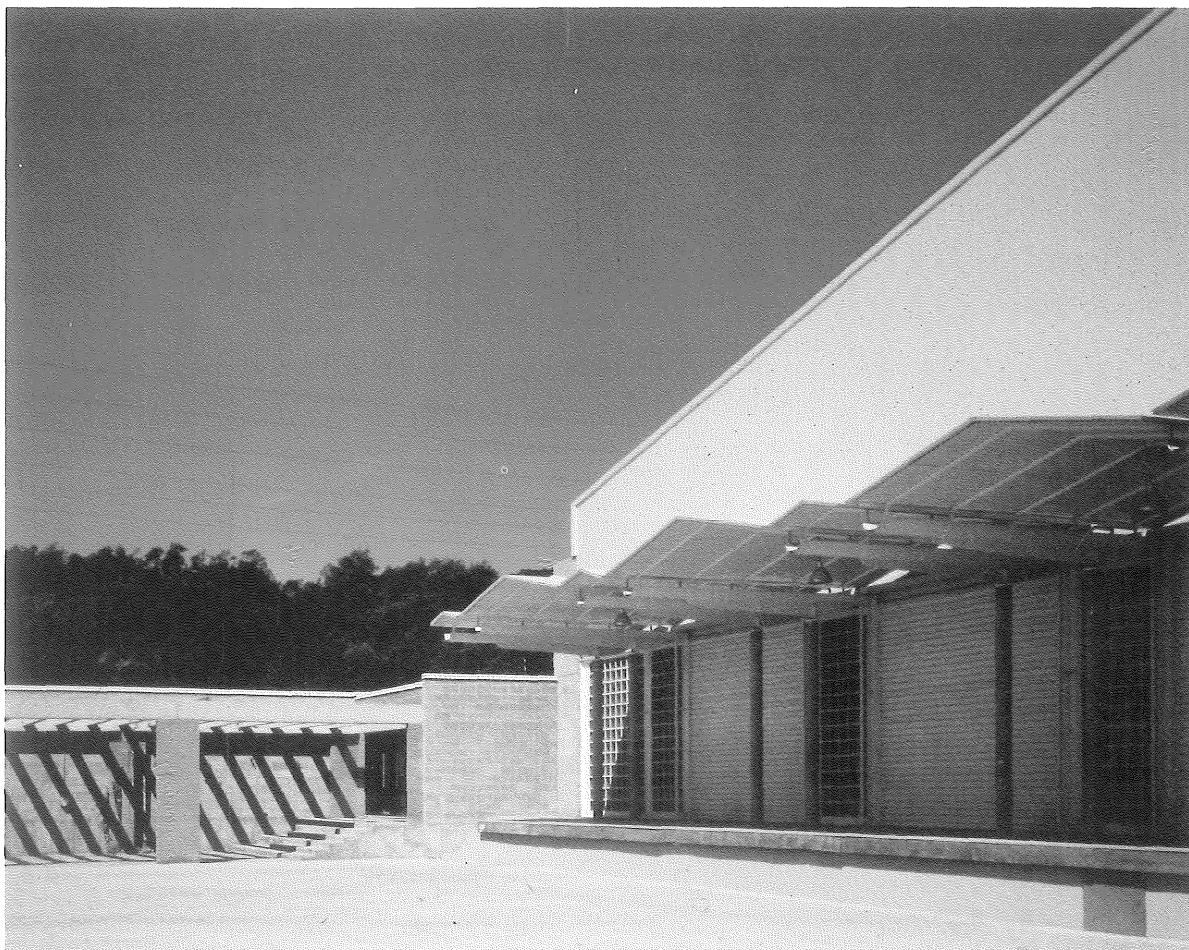
Vemos aquí cómo elementos básicos del lenguaje clásico (basa-fuste-capitel, o zócalo-paramento-coronación) se recrean por las mismas razones por las que cristalizaron en arquitecturas precedentes: los encuentros con el suelo y con la cubierta siempre serán puntos críticos.

En efecto, para poner en juego la capacidad estabilizante de la totalidad del muro, el apoyo se realiza a través de la pieza de coronación de éste: el capitel, pieza de hormigón compuesta de un elemento prefabricado que, tras la inclusión del armado del muro, se hormigona. Además de coronar (y atar) el muro, y de recibir la forma de cubierta, el capitel canaliza eficazmente las aguas hacia los puntos de evacuación. Las bajantes se sitúan (y enfatizan) entre cada dos tramos del muro.

La luz se salva con formas en las que se vislumbra un cierto interés innovador (obsérvese la sutil pero importante mejora que media entre los dibujos y la forma ejecutada. Su resistencia se confía parcialmente a la rigidez y a la estabilidad del muro).

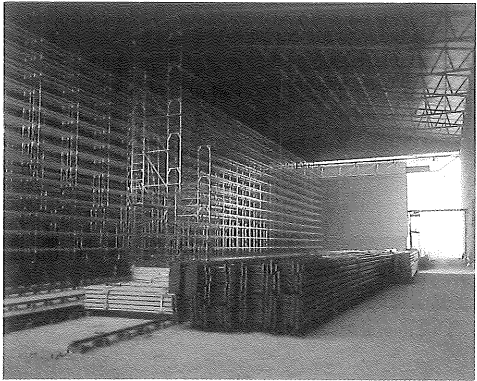
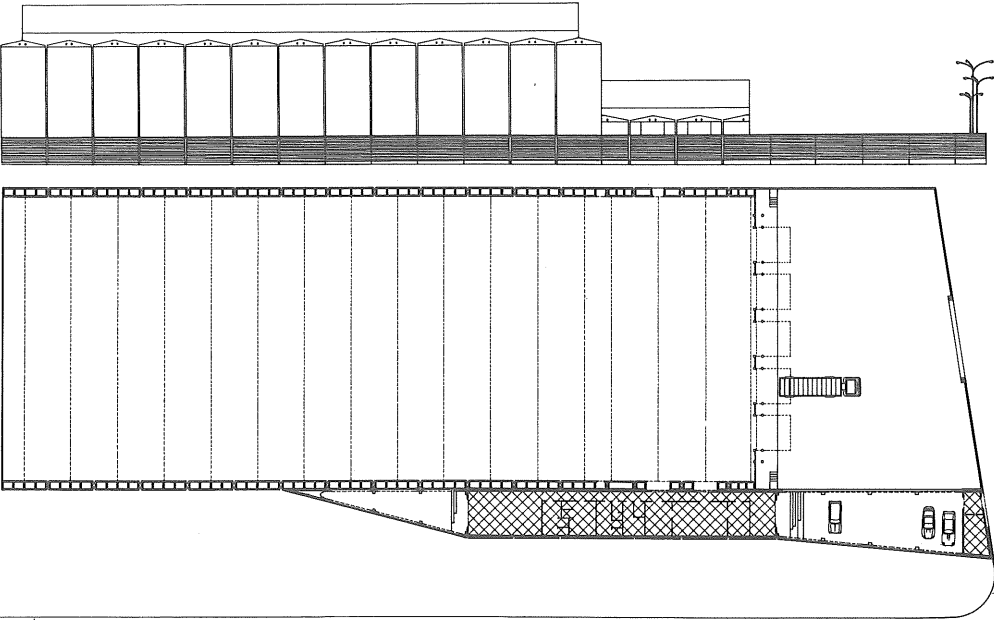
Zócalo y cerramiento

En el encuentro con el suelo —nuevo encuentro con la actividad de las aguas, pero también con las acciones vandálicas de quienes son aje-

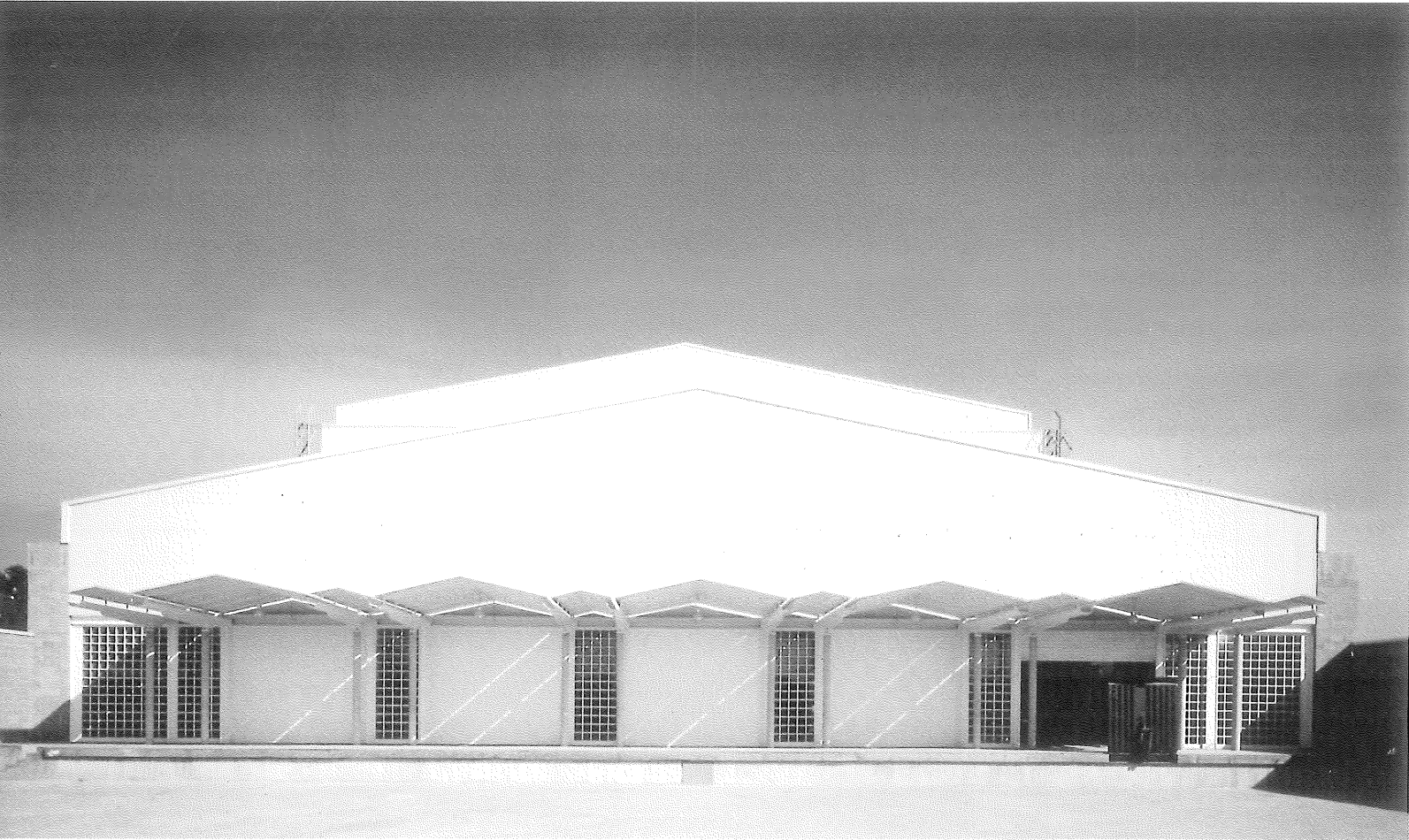
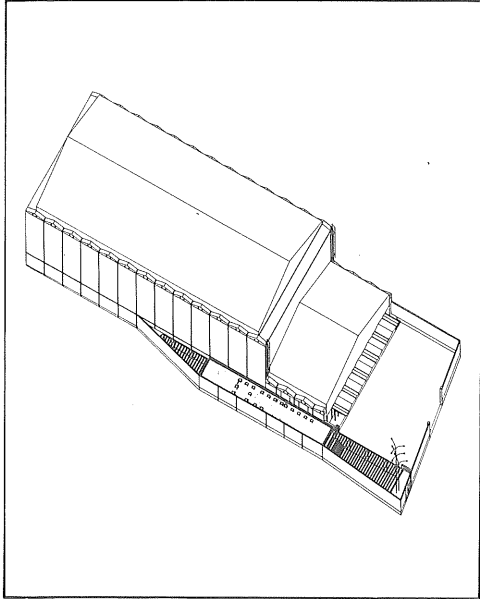


Con la nave Simón, Clotet y Paricio han explorado otras formas de abordar la construcción de grandes contenedores industriales.

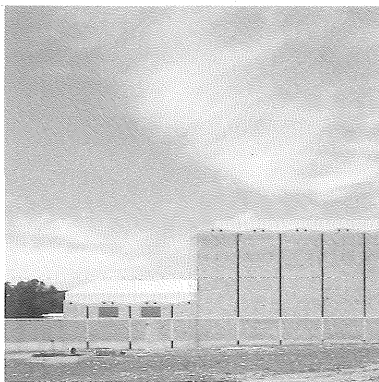
- 1 Los muros en construcción.
- 2 Perspectiva de la entrada.
- 3 Vista del interior.
- 4 Alzado y planta.
- 5 Axonometría.
- 6 Vista frontal.



Ferrán Freixa



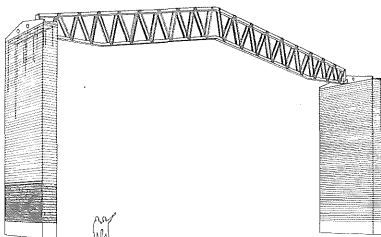
6



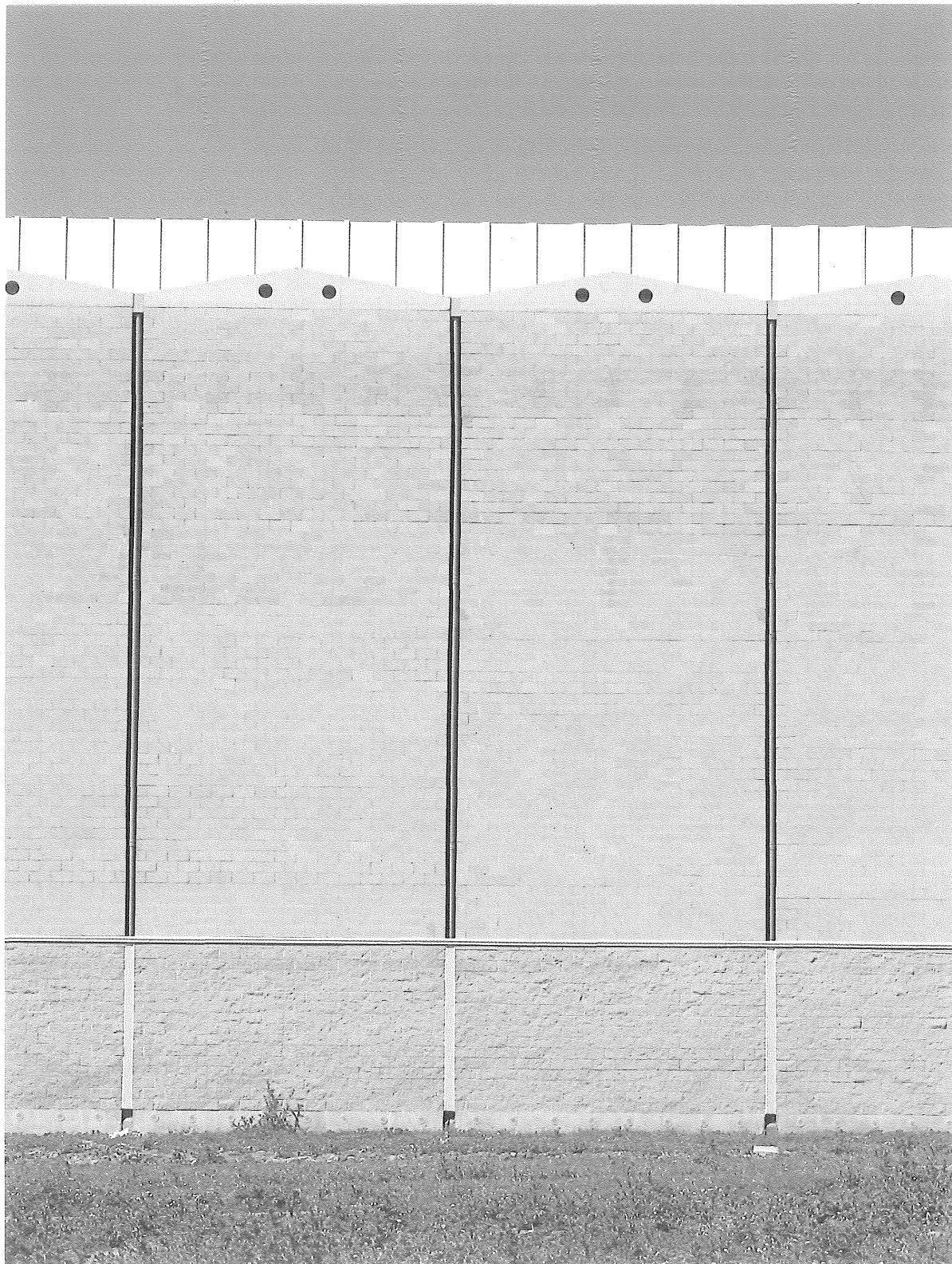
1

nos al ciclo ritual de la mercancía—, el proyecto recurre a la construcción de un zócalo de tres metros de altura. Éste es de igual material que el muro, pero de diferente textura. Su imagen se acentúa mediante una chapa plegada que lo separa del resto del paramento. En la evolución del zócalo en torno a la parcela se halla el segundo motivo del interés de la propuesta: el basamento de la masa de la nave es también el cerramiento de la parcela (con su patio de maniobras y aparcamiento) y del área de oficinas de la instalación, que, de esta forma, elude participar en una desigual competencia volumétrica. Hacia el interior de la zona de oficinas, se dispone una hoja de ladrillo pintado, y su planta se prolonga mediante sendas pérgolas en el exterior del área rectangular formada por la nave y su atrio.

Los extremos de toda solución lineal son, por su propia naturaleza, de características muy diferentes a las de cada uno de los tramos que constituyen su longitud. Claramente conscientes de ello, los autores optan por resolver el cerramiento de los testeros mediante el mismo material que en cubierta, aprovechando para iluminar el almacén a través de ellos. El extremo sur corresponde a la zona de acceso: el área de manipulación contigua al almacén, de menor altura, se interpone en el exterior ante el volumen del área de almacén suavizando el impacto de su percepción. El cuidado en los detalles completa la obra.



2



3

1 y 3 Vista y detalle de la fachada lateral.

2 Perspectiva de muros y cercha.